

Salud pública sin recursos

● Durante las últimas décadas, Chile se ha destacado a nivel latinoamericano y para el resto del mundo también, por tener una prestación de salud que muchos países desean. Somos uno de los pocos países que dan garantías sobre los derechos y deberes del paciente (usuario); garantías en salud con 87 patologías que sin distinción es capaz de entregar atención de salud, y tratamientos para favorecer la salud versus una muerte en condiciones paupérrimas.

También hay una atención primera que privilegia atención a la población infantil y adulto mayor, con programas de vacunación gratis, entrega de órtesis (apoyos médicos como muletas, sillas de ruedas) para aquellos que más lo necesiten, como también atención integral para los usuarios con múltiples patologías; entre miles de otras garantías, en la que se establecen metas reales en salud cada diez años para ser trabajadas de manera integral.

Sin embargo, estas condiciones de bienestar pueden estar al límite de la calidad en salud para nuestra población chilena. ¿Por qué? Porque el sistema de salud no es sustentable económicamente; eso implica que los insumos médicos cada vez están más escasos, las contrataciones del personal de salud son limitados, creando inconvenientes en el trabajo de cada

uno de los funcionarios por la sobreexplotación y, con ello, el riesgo del cuidado; los espacios de infraestructura se encuentran cada vez más limitados versus el porcentaje de crecimiento de la población. Estos dos últimos puntos, entre otros factores, hacen que las listas de espera aumenten y aumenten.

Por todo lo anterior, es que estoy preocupada, tal cual lo mencionó el Colegio Médico nacional. Yo pongo en duda que la calidad de atención se deba al sistema, sino que se debe a una gestión inadecuada de personas en esta área. Con ello, arriesgamos la vida y la calidad de las personas que se atienden en nuestro sistema de salud.

El tiempo en salud no se puede asemejar al tiempo destinado a pensar qué podemos hacer y planificar a largo tiempo. Aquí se trabaja con la vida y la muerte. La comunidad necesita respuestas ahora y no en un tiempo más.

Evelyn Brintrup Flores, enfermera